LLAMAME

LLÁMAME luz, torrente, desvarío.
Llámame luna rota despiadada.
Llámame fuente, amor, desatinada,
que busca, en lanza, beso y desafío.

Llámame tromba y trueno del estío,
columna vertebral invertebrada.
Llámame nieve, llámame nevada,
que nieva mi pasión de tanto brío.

Llámame luto, llanto, desafuero,
grande río con título de arroyo
a punto de salir por sus verdades.

Llámame tú «el sin nombre». Sólo quiero
hallar en tus vertientes el apoyo
que quiebre mi aluvión en dos mitades.



FRANCISCO TOLEDANO